En los jardines hace buen efecto por el contraste con las demas plantas.

ROMAZA Ó PACIENCIA ACUÁTICA, (*rumex aquáticus*). Tiene la *raiz* grande, gruesa, fibrosa, negruzca por fuera y amarillenta por dentro.

El *tallo* de tres á cuatro pies de alto.

Las *hojas* grandes, de un pie de largo, lanceoladas, ásperas y un poco verduladas á las orillas y sostenidas por un largo peciolo.

Las *flores* son casi verticeladas, en forma de largas espigas ramosas. Las pechinas ó escamas cubiertas de tubérculos oblongos. El cáliz de una sola pieza, dividido en tres dientes largos, del cual salen tres hojuelas ovales. Tiene seis estambres. El pistilo se compone de un ovacio y tres estilos, terminados por estigmas.

El *fruto* es una grana desnuda, lisa, brillante y agranada por la parte inferior al fondo del cáliz.

Esta planta vivaz, que florece en el verano, crece en todos los sitios acuáticos, á la orilla de los arroyos, en el fondo de los rios y los pantanos de toda Europa.

La raiz, áspera y amarga como casi todas las de este género, es purgante, detersiva, estomacal y antiescorbútica. Se usa en las enfermedades cutáneas, y masticada ó en polvo es un calmante para el dolor de muelas.

Las hojas y los tallos son un refrigerante para el ganado mayor en el rigor del verano.

La romaza ó paciencia crespa, (*rumer crispus*), solo se distingue de la anterior en que sus hojas son mucho mas estrechas, bastante onduladas y como rizadas á la orilla. Por lo demas crece en los mismos sitios y tiene las mismas propiedades.

No se diferencia de esta la *romaza de los bosques* (*rumex neumo-lapathum*) mas que en las hojas planas poco onduladas, escotadas en forma de corazon á los bordes, y en que crece en los sitios húmedos y pantanosos de los bosques.

La romaza de hojas agudas (*rumex acutifolicus*) tiene la raiz pivotante ó vertical, las hojas lanceoladas agudas en sus dos estremidades, las flores verduscas, y en forma de vesticulos colgantes.

Crece en todas partes, en los prados, en los sitios húmedos y pasa de las regiones templadas á las septentrionales. Tiene las mismas virtudes medicinales que la *romaza paciencia*.

La romaza de hojas obtusas es tan comun como la anterior, crece en los mismos sitios y tiene las mismas propiedades (*rumex obtusifólicus*); se diferencia en la raiz amarilla por dentro, las hojas lanceoladas escotadas por su base y las inferiores obtusas, y en las flores en forma de espiga apretada.

La romaza marítima (*rumcx maritimus*) tiene las hojas planas, estrechas, lineales, lanceoladas y las flores agrupadas en los sobacos de las hojas.

Crece no solo á la orilla del mar, sino tambien al borde de los estanques, en los fosos y terrenos húmedos, partiendo de los paises templados hasta internarse en los frios.

2.ª Division. *Sin tubérculos en la base de las hojuelas interiores del cáliz; sabor ácido*: romazas propiamente dichas.

ROMAZA CABEZA DE BUEY, (*rumex bucephalephorus*) tiene:

El *tallo* sencillo, ramoso, de cuatro á cinco pulgadas de alto.

Las *hojas* ovaladas, las estípulas delgadas, blanquizcas, bastante grandes.

Las *flores* pequeñas, casi sexiles en forma de espiga larga y sencilla, se les prolonga el pedúnculo, se hincha, se inclina durante la florescencia; las pechinas ó conchas se erizan por las orillas de dientes espinosos, y suele muchas veces salirles un tubérculo glanduloso, á cuya metamorfosis deben el nombre las plantas.

Crece en los sitios meridionales de Francia, en Italia, etc.

ROMAZA COMUN (*rumex acetosa*) tiene las raices largas y fibrosas; las hojas con dos aurículas no divergentes.

Esta especie, la mas útil, mas usada y mejor conocida de todas, crece en los prados de los paises templados; luego cálidos, pero no deja de abundar en el Norte, y aun en la Laponia.

Su sabor ácido, refrigerante, y sus propiedades saludables han hecho que se traslade de los prados á nuestras huertas. Como alimento, las hojas de la romaza comun valen poco, porque no son muy nutritivas; pero refrescan y son un plato agradable.

En algunos paises cuecen la romaza por el otoño, la meten en tarros ó pucheros, la cubren con una capa de manteca de puerco ó de vacas, y en esta forma la conservan todo el invierno; pero el mejor modo de conservarla es meterla en botellas de cuello largo, y despues de taparlas ponerlas á hervir en agua durante un cuarto de hora.

Segun Linneo, los lapones cuecen las hojas de la romaza en un poco de agua por espacio de muchas horas; luego que está fria la mezclan con leche; en seguida la echan en vasijas de madera, que entierran en bodegas para preservarlas de los ratones, y la leche preparada de este modo se conserva mucho tiempo, adquiriendo un ácido agradable que forma las delicias de los lapones.

La romaza se usa como preparacion en el lino, el cáñamo y las telas, para recibir el tinte encarnado. La raiz seca da un color encarnado poco consistente y pasa por astringente asi como la grana.

Las hojas se dan en infusion para el escorbuto, las fiebres contínuas ó intermitentes, y se aplican con éxito en las úlceras escorbúticas.

Tambien sirven para limpiar y abrillantar los utensilios de cobre, como cacerolas, etc., y gustan mucho á los bueyes y carneros, principalmente si estan tiernas.

Los pájaros comen la grana, y en fin, alimenta la planta una porcion de insectos.

De esta planta se conocen muchas variedades, tales como *la romaza de hojas largas ó romaza comun; la de hojas largas obtusas ó romaza de Holanda; la de largas hojas lisas ó romaza de Italia; la de hojas crespas* poco comun, y en fin, la *romaza virgen ó romaza estéril*, la cual no grana nunca, es mas dulce, crece mas tarde y menos.

La RAZOMA TUBEROSA (*rumex tuberosus*) se diferencia de la comun en sus raices tuberosas, bastante parecidas á las de la filipenelola; las hojas tienen dos aurículas divergentes y aguzadas. Las flores son dióicas, arramilletadas, muy pronunciadas despues de la florescencia.

Crece en los paises meridionales de Europa.

La ROMACILLA (*rumex autorella*) es bastante mas pequeña, mas ácida y no menos conocida que la romaza comun, de la cual se diferencia en las aurículas de sus hojas, muy separadas una de otra y á veces recortadas en una variedad.

Crece en todos los terrenos áridos, areniscos, en los montes, en los prados secos de los climas templados.

En primavera la comen todas las bestias y en especial las ovejas.

La ROMAZA DE ESCUDOS (*rumex sentatus*) se presenta en matas de muchos pies de diámetro á veces.

Las hojas son un poco lisas, de forma muy variable, ya acorazonadas, lanceoladas, obtusas ó agudas, con aurículas mas ó menos divergentes, y nacen sobre un largo peciolo. Las flores son hermafroditas en forma de espigas y ramosas.

Las hojas ácidas se comen crudas ó cocidas bajo los nombres de *romaza franca, romaza redonda* ó *romacilla*. Son aperitivas, diuréticas y refrigerantes. Los carneros las comen.

Se cultiva en las huertas para el uso de la cocina y en los jardines.

Crece en las montañas áridas del Mediodia de la Francia.

ROMAZA DE DOS ESTIGMAS (*rumex diginus*). El tallo en forma de cepa, es sencillo ó ramoso; las hojas redondeadas, arriñonadas, bastante pequeñas, de un verde claro, ágrias y nacen sobre largos peciolos; las flores forman un racimo flojo, sencillo, prolongado á la extremidad de un rabito desnudo. El cáliz se divide en cuatro segmentos y tiene dos estigmas.

Crece en las altas montañas de los Alpes y los Pirineos, entre las piedras, junto á los hielos que no se quitan jamás.

Goza de las mismas propiedades que las demás romazas de huerta, y aun tiene un sabor mas grato.

ROMERO (*rosmarinus*) de las palabras latinas *ros* y *marinus* que significan *rocio del mar*, porque generalmente las rocas en que crece estan cerca de mar. Género de plantas de la familia de las *labiadas*; cáliz comprimido á la punta con dos labios; la corola tambien labiada; dos estambres fértiles, filamentos arqueados, con un diente lateral cada uno.

El romero espinal ó comun (*rosmarinus oficinalis*) es un arbusto que tiene

La *raiz* delgada, fibrosa y leñosa.

Los *tallos* de tres á cuatro pies de altos, divididos en

Ramas largas, delgadas y articuladas.

Las *hojas* sencillas, enteras, arrugadas, estrechas, lineales, duras, blancas por bajo, aromáticas y adheridas á los tallos. Hay variedades que tienen las hojas mas anchas y azotadas.

Las *flores*, de un azul pálido ó blanquizcas, salpicadas de azul y reunidas en grupos sobre los sobacos de las hojas, son labiadas, con dos estambres retorcidos y mas largos que el labio superior.

El *fruto* consiste en cuatro semillas reunidas, ovales, encerradas en el cáliz.

Este arbusto crece en la Grecia, Italia, España en Levante, Berberia, etc., y florece por mayo y junio, y se cultiva para adorno de los jardines.

Esta planta fresca ó seca, exhala un olor aromático; las flores y las hojas tienen un sabor acre y amargo.

El romero es tónico y estimulante tomado interiormente, y resolutivo y antipútrido aplicado esteriormente.

Es odorífico, confortante y diurético, desopila y gasta las humedades.

La flor que se seca al sol y se guarda, conserva su virtud por un año, y es un excelente electuario cocida con vino blanco y azúcar para los desmayos, mal de corazon y de estómago. Dilata la respiracion si se toma por la mañana, y cura el asma pituitosa.

Es ademas digestivo y antiflatulento. Los bahos del cocimiento en vino blanco, disipan las humedades del cerebro, y los gargarismos son buenos para los males de garganta, confortando al mismo tiempo la dentadura y quitando el mal olor de la boca.

Cocido en agua y tomado el baho por bajo, limpia la madre haciendo fecundar á las mugeres.

Cocida la flor en vino tinto añejo, oloroso y puro hasta que mengüe la tercera parte, quita el dolor de estómago, limpiándole de flemas y bilis, cura

el cólico, abre las ganas de comer, desopila el hígado; conforta el cerebro, despeja la cabeza, ayuda á orinar y quita el mal olor de la boca, procedente del hígado ó el pecho.

La infusion en agua azucarada disuelve los infartos de las glándulas del cuello y es muy buena para la plica polónica.

La infusion en vino es estomacal y cura á veces la diarrea crónica.

La yerba seca y el cocimiento en vino son resolutivos y corroborantes.

La cataplasma de hojas ó flor cocidas en vino blanco se aplican con éxito á las partes genitales para los males de orina.

De esta planta se saca por medio de la destilacion un aceite volátil muy puro y aromático, el cual conforta el corazon y los miembros debilitados, es excelente para la paralisis, las convulsiones y la alferecia; quita las manchas de la cara, desarruga el cutis; disipa las nubes de los ojos cuando empiezan á formarse; resuelve las hinchazones y diviesos; cicatriza las llagas inveteradas; deshace las flemas y frialdades; quita el romadizo y cura el cólico untándose el vientre. Aplicado por bajo, cura los males de la matriz y ayuda á concebir.

La miel de romero, tomada por la mañana en ayunas, preserva de flemas, viscosidades y frialdades.

Cocido en agua llovediza se da para la tisis tuberculosa; mezclado con vino, es excelente para las cuartanas y flujos que procedan de atinia ó causa pútrida. Bebido y aplicado á la parte dolorida, suele quitar el dolor de la gota.

Lavándose con el cocimiento de las hojas en vino blanco se entona la cabeza, se conforta el cerebro, se conserva el pelo y se quita la caspa.

Los polvos de romero quemado son muy á propósito para limpiar y afirmar la dentadura.

Las tostadas hechas con vino y romero *alegran el corazon* como dice Herrera.

Al trasegar el vino es bueno echar en él flor de romero, porque asi se conserva aromático y mas tiempo.

El sahumerio de romero purifica la atmósfera de los miasmas pútridos, excita la piel y promueve la traspiracion; por eso se usa en épocas de epidemias.

Es ademas esta planta excelente para las afecciones nerviosas y la falta de memoria.

Contiene gran cantidad de alcanfor y los perfumistas preparan con ella una porcion de cosméticos.

A las abejas les gusta mucho; asi es que se pone en los sitios en que hay colmenas.

En Italia sirve de aroma para el arroz y entre nosotros para el jamon.

Es uno de los principales ingredientes de la famosa agua *de la reina de Hungría*, preparada por ella misma, y cuya receta decian haber recibido de un ángel.

Los antiguos la llamaban *yerba de las coronas* porque estaba en la confeccion de los ramilletes y la entrelazaban en las coronas con el mirto y el laurel. En todas las antiguas canciones críticas se la cita, en los romances y los cantos de los trovadores. Su aroma, exaltando el cerebro, producia el entusiasmo y aumentaba la embriaguez de la fiesta de amor. En algunos paises colocaban una rama en la mano de los muertos; en otros se plantaba sobre los sepulcros.

«En fin, dice Herrera, *son tantas las excelencias y virtudes de esta planta, que bastarian para henchir un libro; y aun trayendo consigo la flor andará alegre; es comun decir que de ella huyen los enemigos.*»

Hoy se usan mas las hojas de romero que las flores. Este arbusto, que crece en los sitios mas áridos de todas las provincias de España, se cultiva en las tierras ligeras, estériles y secas, calientes y templadas, y hasta en las frias con tal que se halle defendido del frio con montes ó paredes.

Se multiplica por simiente, por acodos ó por estacas. Se entierra la grana á poco mas de medio dedo por febrero y marzo en semilleros de tierra bien labrada, suelta y desmenuzada, se les riega con moderacion, se les escarda y al año siguiente se saca la planta para ponerla de asiento.

Tambien se multiplica por estacas, que se cortan de los tallos de uno á dos años y se plantan por la primavera ó el otoño con un plantador, en una zanja de un pie de hondo.

Pero el método mas comun de propagarse el romero es por acodos, que se sacan por el otoño, el invierno y parte de la primavera para plantarlos en hoyos de un pie de hondo. Echando á las raices las raspaduras de ladrillo ó heces de vino crece mucho y mas pronto.

La grana, que nace en unas matas y en otras no, se coje asi que madura, es decir, á últimos de mayo ó á principios de junio, y se enjuga al sol en seguida para sembrarla á su tiempo.

En las provincias meridionales de Francia se hacen empalizadas de bastante buen efecto con el romero y se visten las paredes.

En las septentrionales se ponen al Mediodia, lo cual no impide á los romeros de hojas azotadas perecer por la accion de las heladas cuando son demasiado fuertes. Emparejado con la guarda-ropa, se hacen orlas preciosas, porque el verde oscuro del romero contrasta con el verde claro de la guarda-ropa; pero hay que renovar estos plantíos cada

cuatro años, porque el romero quita los jugos nutritivos á su adlatere.

ROMPEDERA. Instrumento de hierro algo semejante al martillo con mango, que tiene una punta de acero larga y fuerte, ya redonda ya cuadrada en un estremo, y en otro una cabeza de hierro fuerte, donde recibe los golpes que se dan con el macho para abrir agujeros en el hierro grueso caliente.

Dase asi mismo este nombre á un mazo de madera ó bien de hierro, con mango largo, que sirve para deshacer ó romper los terrones ó piedras.

ROMPER, DESMONTAR, PANIFICAR. El rompimiento de las tierras, dice Rozier, aumenta el número de propietarios, de lo cual resulta una ventaja inapreciable.

En todas las provincias se quejan de la falta de brazos, y de que las artes de primera necesidad, ó de lujo se llevan los habitantes del campo á las ciudades: el infinito número de aldeanos que va á ellas á aumentar la clase de sirvientes, con lo cual disminuye increiblemente la poblacion agrícola: una mirada sola por las provincias inmediatas á la capital nos dará la prueba mas conveniente de lo que decimos. Un criado es un hombre perdido para su patria, que habiendo bebido ya en la emponzoñada copa de las grandes ciudades, se olvida del suelo que le vió nacer. El soldado, al contrario, gana en salir de su tierra, porque vuelve casi siempre á ella, llevando consigo ideas de cultivos diferentes de los de su pais, y muchas veces suele introducir mejoras.

Los propietarios por lo regular tienen la manía de cultivar siempre deprisa, y por consiguiente mal, la mayor extension posible; esto consiste en que las heredades no pueden cultivarse tan bien como las pequeñas; pero sin entrar en particularidades que no pertenecen á este artículo ni menos á la buena ó mala division ó repartimiento de la propiedad territorial, esplicaremos lo que conviene hacer antes de desmontar un terreno, copiando literalmente para ello lo que nos dice Rozier, autoridad competente en la materia, y que ninguna otra hasta ahora nos ha enseñado nada nuevo.

Difícil es prescribir pormenores útiles para todas partes, porque cada clima pide ciertas atenciones, las cuales varian tambien segun la naturaleza del suelo y lo que se ha de cultivar en él. Las tierras incultas que estan expuestas á anegarse son las peores, y á veces en manos de un buen cultivador llegan á ser las mejores, porque las aguas han juntado estas tierras que en realidad son *vírgenes* y en las que se encuentra una cantidad muy grande de tierra vegetal.

Las observaciones que hace Rozier son las siguientes:

«El hombre de razon no se deja deslumbrar por promesas brillantes, y principalmente por los escritos de los autores que con un renglon cultivan las rocas escarpadas, desaguan los pantanos, levantan los terrenos, fertilizan la arcilla con la arena, y la arena con la arcilla, etc. Su pluma es una varita de virtudes que produce encantos, maravillas y metamorfosis. Principiará por decir: tengo que desmontar tantas fanegas de tierra; un hombre gana tanto y su trabajo se reduce á tanto; la suma total me tendrá de coste tanto. Su primer cálculo es este y el segundo el que sigue: he supuesto que la facilidad del trabajo es igual en todo terreno, y que todos los jornaleros cumplen bien con su obligacion: dos suposiciones quiméricas destruidas por el encuentro de peñascos, de montes, de piedras, ó de una capa de piedra mas dura, etc., y por la diferencia que hay del trabajo de un hombre á otro. Asi, por el artículo de los accidentes que puede haber en este punto, es preciso aumentar una mitad del gasto primero. Sin embargo, para no equivocarse demasiado conviene sondear por diferentes parajes el terreno: operacion que cuanto mas se repita, tanto menos temor habrá de que sea equivocada.

«Reflexiona despues sobre el medio mas económico de hacer el trabajo, ya á destajo ó á jornal, y dice: si le hago á destajo seguramente me engañará el trabajador, porque estando mas acostumbrado que yo á juzgar del trabajo, exigirá por él una paga mayor que su valor; y por ganar mas trabajará mal. Si sigo el segundo partido el gasto será doble y el desmonte quedará bien hecho *si no pierdo de vista á los trabajadores.* ¿Por cuál me resolveré?

Por el último, que es el mas costoso, ó por el primero si no me importa que el rompimiento quede mal hecho.»

El que hace un rompiento ha de estar convencido de que al jornalero no le importa nada que la cosa vaya bien ó mal, con tal que gane muchos jornales y se paguen. Esto sucede en todas partes.

El fin de un rompiento es hacer producir á la tierra inculta. Asi que, el hombre sensato, despues de calcular los gastos de cultivo y haberlos añadido á las primeras anticipaciones para el gasto del desmonte, examina 1.º si las cosechas que espera lograr equivaldrán al interés de los gastos que debe hacer: 2.º si ademas de cobrar este interés le quedará una ganancia real: 3.º si el beneficio que saque será igual en los años siguientes: 4.º qué aumento de brazos y de animales hace indispensable el desmonte.

Los desmontes solo deben hacerse cuando el dinero sobre, ó cuando las posesiones, edificios, animales de labor, ganados, etc., se hallen en buen estado; y en este caso se procurará redondear en cuanto sea posible el campo y no dejar rin-

con alguno. Todo cultivo lejano de la casa del labrador cuesta caro, por el tiempo que se pierde en ir y venir, haciéndose siempre mal.

Si en las inmediaciones hay terrenos pantanosos ó charcos, conviene no perdonar gasto alguno en sanearlos, porque de esto resultarán dos grandes ventajas: adquirir un suelo riquísimo, y hacer saludable el aire que se respire.

Si el terreno que se ha de romper es ligero, y si aunque peñascoso se rompe fácilmente, porque las peñas no son muy duras y se deshacen, reduciéndose á tierra sin mucha dificultad; si la exposicion, en fin, del terreno es al Mediodia y está resguardado con un buen *abrigo* conviene plantarlo de viña, eligiendo la especie que dé mejor vino.

Ninguna tierra buena por sí misma, y capaz de producir buenos granos, se debe plantar de viña, porque con ella no solo se perjudicará el labrador, sino tambien la masa general de la sociedad.

Si el suelo es estéril y no puede producir mas que malos granos, no merece el trabajo de cultivarle, y solo se romperá para convertírlo en monte.

Antes de proceder al rompimiento de un terreno, y prévias las consideraciones necesarias, es preciso primero formar caminos para facilitar el trabajo; pues sin esta precaucion los animales empleados en las carretas y carros, se destruyen mas en un año que en cuatro ó cinco, y el gasto es doble mayor. Despues, si el terreno está en cuesta, se debe abrir una zanja á lo largo de toda la parte superior, para dirigir las aguas hácia los lados, ó darlas una salida que no haga daño al terreno. Si este es muy extenso no bastará la zanja superior; será necesario cortar el terreno con otras nuevas zanjas en la direccion que convenga. En las pendientes no hay que esperar buenas cosechas de granos, siempre y cuando que estas tengan lo mas cuarenta y cinco grados. Los terrenos que sean mas pendientes se pueden plantar de monte ó de viña.

Si el parage que se ha de romper está en llano, es muy importante examinar el lado mas bajo y mas susceptible de dar fácil salida á las aguas; pero si es imposible el desagüe, se debe renunciar al rompimiento; lo mejor en este caso es ahondar mas el terreno y convertirlo en estanque, cuidando de que sus orillas tengan, aun en la mayor abundancia de aguas, á lo menos tres pies de hondo, sin lo cual viciarían al aire.

Es preciso tambien cercar lo que se ha de romper con *setos vivos*, porque estos preservarán el campo de animales, servirán de abrigo, criarán á su pie mucha tierra vegetal, y si estan bien cultivados suministrarán leña para quemar cuando se recorten ó poden en mucha mayor cantidad que si el mismo terreno estuviese plantado de monte tallar; asi es, que el espacio que ocupan los setos no se pierde.

Si los rompimientos estan lejanos de las habitaciones, son infinitamente costosos, aunque no es difícil evitar este exceso de gasto, comparativamente con el que seria el que importára si no estuviese lejos. Pero como nadie puede comprender esta clase de operaciones, que por lo regular suelen siempre ser muy en grande, sin levantar antes el plano del terreno para destinar cada porcion al género de cultivo para que parezca mas favorable, es indispensable por lo mismo asegurarse de la situacion del local por medio del nivel, para la salida de las aguas, á fin de colocar en el centro los edificios que compongan la alquería. Un plan general bien concebido, bien trazado en el papel, y en disposicion de poner mano á la obra, evitará mudanzas en el terreno, tan inútiles siempre como costosas.

Es un error creer que sea necesario emplear muchos trabajadores á un tiempo en un mismo parage, pues trabajan menos y no por eso se adelanta mas. El trasporte de la tierra en carretones es menos costoso cuando la distancia no es mucha, y solo se emplearán los carros cuando sea larga. En cuanto á los arados conviene que haya dos tandas de ellos, para que reemplacen los que se rompan.

Rompimiento de las tierras.

Aunque las tierras eriales se distinguen en dos clases, no obstante pueden subdividirse en otras muchas. Daremos á la primera el nombre de *erial estéril*, que comunmente está cubierta de brezos: su suelo es una tierra estéril, sin union y arenisca: tales son los depósitos formados por los rios, cuya corriente es rápida, ó por el mar; y llamaremos *erial fértil* á la tierra llena de helechos, de matorrales y bosque. Cuando se ve que el helecho, y el sauquillo prosperan y se multiplican en este suelo, la capa de tierra es susceptible de un buen cultivo.

Las causas que concurren á que los *eriales* sean *estériles* son la capa superior y la inferior. La primera por lo comun es arenisca y la segunda arcillosa. Muchas veces, y aun casi siempre, se halla entre estas dos capas una tercera, que es un depósito ferruginoso, en forma de tablas, de muchas pulgadas de grueso, y á causa de la tenacidad de la capa inferior de otras tierras tambien, es la razon porque se las coloca en la clase de *eriales estériles*, porque son terrenos formados de creta dura y sólida, ó de arcilla pura ó casi pura.

Dos son los modos que hay de romper; el uno es con la ayuda de animales y el otro es á brazo; pero

los eriales estériles nunca pagan el gasto hecho si se rompen de este último modo.

El mejor modo de romper es con el arado de reja larga. Sir John Sinclair cita á M. Barclay de Ury, el que empleaba uno tirado por seis ú ocho caballos muy vigorosos, y sin embargo de los obtáculos que encontraba en el terreno la reja, profundizaba de 16 á 17 pulgadas.

Muchos autores aconsejan quemar los brezos ó matorrales, porque las cenizas que contienen los primeros, muy abundantes en álcalis, fertilizan la tierra; pero si bien este principio puede ser conveniente, el abono que resulta no pasa de ser muy mediano, por cuanto la llama consume una parte de las sales, y añadir ceniza á una tierra que no tiene union es á lo mas un beneficio ó abono momentáneo. Mucho mejor seria enterrar las plantas, las cuales por su descomposicion producen tierra vegetal, el *humus* tan precioso, base de toda vegetacion, y que forma la armazon de las plantas.

La primera labor se debe dar cuando la mayor parte de las plantas esté en flor: 1.º porque este es el medio mas pronto de destruirlas, pues no se entierra su semilla: 2.º porque las plantas lastimadas durante su vegetacion, perecen mas fácilmente: 3.º porque en este tiempo está mas llena la planta de principios que en otro, y por consiguiente devuelve á la tierra todos los que ha absorbido de ella y de al atmósfera.

Despues de muchas labores profundas y cruzadas á todos lados, conviene pasar la grada para sacar del campo las plantas que no esten enterradas, ó que lo esten poco, porque se desecarian al aire y se perderian sus principios. Si no hay comodidad de emplearlas en camas para los animales, á fin de que las orinas y escrementos de estos las penetren, es bueno hacer en diferentes partes del campo y en sus estremos, montones compuestos de un lecho de capa de brezos ó malas yerbas, y otro de tierra. Luego que se acaba el monton y queda bien cubierto de tierra por todos lados, se apisona mucho para que las lluvias no le penetren y se lleven los principios de vegetacion que contiene, y que alli se forman: ademas, estos montones atraen y se impregnan de las emanaciones de la atmósfera, como antes de ahora hemos dicho.

Si se quiere absolutamente romper á brazo los eriales estériles, que nunca debe hacerse y mucho menos si son de mucha consideracion, el enterrar las yerbas es necesario, porque nunca debe olvidarse que este terreno está falto de principios de fertilidad, y que se trata de que adquiera los unos y las otras.

Si hay la felicidad de tener muchos abonos, se irán estendiendo diariamente sobre la parte que se rompe, y por decirlo asi, segun vayan llegando del corral.

Solo un caso hay en que conviene romper á brazo los eriales estériles y es cuando estan inmediatos á la alquería, porque entonces se aprovechan los dias de invierno en que no se puede labrar, y se emplea el tiempo con utilidad. Este trabajo no vale tanto como el que se hace en la primavera, pero luego veremos que no va perdido.

Si se trata de convertir los *eriales fértiles*, por ejemplo, un monte en prado ó tierra de labor, como el terreno está cubierto de matorrales, es necesario romperlo á brazo, porque los animales uncidos quebrarian el arado muchas veces al dia y el desmonte quedaria imperfecto.

Si el parage que se ha de romper está cerca de alguna ciudad en que la leña tenga despacho, se sacará el coste de desarraigar ó descepar y aun mas.

El estado del suelo en los eriales fértiles es muy diferente del de los eriales estériles: en los primeros no falta tierra vegetal ó *humus*, la hay formada ya y con abundancia; el suelo es bueno, y un aumento de sal *álcali* no puede menos de serle muy ventajoso, pues se combinará con las sustancias crasas y minerales; las reducirá á un estado jabonoso; y en fin, preparará la sustancia de la savia. Ademas el suelo de los *eriales fértiles* es por lo ordinario fuerte y tenaz, y la ceniza de la leña, fuera de las sales que contiene, obra mecánicamente en el terreno, divide sus moléculas, las desprende unas de otras y le pone mas ligero. Los autores, si bien han tenido razon en aconsejar las quemas, han caido en un error cuando las han generalizado.

Un labrador inteligente calcula el tiempo que se pierde en ir á trabajar al campo y el que se tarda en volver, las dificultades en conducir las semillas y los abonos, de acarrear las cosechas, etc., y si los caminos son malos habrá que duplicar ó triplicar el número de animales destinados al acarreo; y comparando las ventajas y desventajas, ve que el producto queda por lo comun reducido á cero.

El único caso en que conviene hacer grandes rompimientos en los eriales fértiles apartados de la poblacion, es cuando se piensa en ellos hacer una alquería. Entonces, situados los labradores en el centro de las tierras, atienden á todo, y pueden llegar sus trabajos á todos los puntos de la circunferencia; solo resta el trasporte de los frutos, que siempre es un inconveniente; pero que se puede remediar eligiendo un género de cultivo diferente del de las otras alquerías, cuyos productos se consuman en el mismo paraje, ya aumentando en ellos los rebaños, ó criando reses vacunas, caballos, cerdos, etc., y no conservando mas tierras para gra-